

HISTORIA, DEVOCION Y TRADICIONES EN TORNO A MARIA SANTISIMA DE LA SIERRA, PATRONA DE CABRA

GONZALO CASAS MARIN

INTRODUCCION

En todos los rincones de nuestra vasta geografía es causa común que en las distintas ciudades y poblaciones sin olvidarnos del medio rural, cuando atraviesan dificultades, sufrimientos, epidemias, plagas, períodos de sequía y un sin fin de hechos adversos, los cuales, se hacen imposibles de remediar por vía natural, acudimos por lo general, como consuelo de nuestros males a la Divinidad Suprema, ya sea directamente o por medio de un intercesor.

Ya, desde los primeros tiempos, en el seno de la religión cristiana se comienza a realizar imágenes de Cristo, para difundir su doctrina y para que su presencia nos pareciera más cercana, más humana. En paralelo, la misma suerte adquiriría la Madre de Dios, figura que caló profundamente en todo la cristiandad, como progenitora del Salvador, y como prototipo de virtudes.

No es extraño que en Cabra, centro geográfico de Andalucía, tierra mariana por excelencia, donde en cada rincón se encuentra enclavado un santuario, ermita o templo erigido en su honor, también contara con su presencia. Imagen querida por los egabrenses (1), que sin temor a exagerar se podría clasificar como motor que mueve a pueblo. Fe que se sucede de generación en generación, perdiéndose en los tiempos.

Dicha imagen, bajo la advocación de «María Santísima de la Sierra», arrastra siglos de religiosidad y fervor, en unas épocas minoritarias, en otras más populosas. Cabría destacar que en el ámbito devocional rebasa lo netamente local para

derramarse por una extensísima comarca, cuya área de influencia abarca gran parte de la zona sur de la provincia de Córdoba y las proximidades de otras provincias limítrofes.

El Santuario de la Virgen de la Sierra, se encuentra ubicado al este de la ciudad, a unos ocho kilómetros por el camino viejo de difícil tránsito para los vehículos y a diecisiete por carretera. A 1.223 metros de altitud, en una de las estribaciones de las Sierras Subbéticas, conocida popularmente como «Picacho» de Cabra. Lugar impresionante por las bellísimas vistas y parajes que nos ofrece, fue declarado «Sitio Natural de Interés Nacional» por real orden del 11 de Julio de 1929 bajo el apelativo de «Balcón de Andalucía» desde el que se puede divisar a vista de pájaro gran parte de la región.

ORIGENES CARGADOS DE LEYENDAS

Los orígenes de la Virgen de la Sierra en los que se funde leyenda y realidad, están cargados de apasionantes relatos que llegaron hasta nosotros por manuscritos y tradición oral llegando incluso a ser difícil diferenciar la historia real de lo supuestamente verídico.

El culto y origen se pierde en el devenir de los tiempos, llenos de sugestivas leyendas que aparecen en antiguas crónicas y manuscritos que circulaban sobre la primitiva ciudad de Cabra. Según estas fuentes, la Virgen de la Sierra llega a Cabra por manos del Santo Hissio (2), como especial reliquia que le había entregado el Apóstol San



María Santísima de la Sierra.
Patrona de Cabra.

Pablo. La imagen fue colocada en una casa, para ser depositada años más tarde en la iglesia que levantaron en el solar de un templo dedicado a la diosa Fortuna, así lo atestigua una piedra triangular en la que se nos informa de la dedicación de dicha iglesia a Santa María, en el período que ocupó la silla del Episcopado egabrense el séptimo obispo Bacauda. Desde el 641 al 648 d.C.

Rancios cronicones cuentan que el obispo Arsesindo rigió la silla egabrense desde el 691 al 714 d.C. tiempo en el que se produce la invasión agarena, teniendo como más mediata consecuencia la persecución de los cristianos que deben huir para salvar la vida, no sin antes ocultar la sagrada Imagen, por temor que sufriera algún daño. Dicha crónica, la reproducimos a continuación resumida.

«Valido de los que la montaña le ofrecía, y ayudado de amigos y familiares sacaron la santa Imagen de la capilla Mayor, durante la noche del 6 al 7 de Noviembre de 714, tomando la montaña arriba, llegaron al sitio denominado de la «Viñuela», después de descansar continuaron la ascensión y condujeron la imagen hasta la entrada de una

cueva que se abre en una ladera casi vertical, en un precipicio, y allí es de suponer que Arsesindo se postraría, en unión de sus compañeros, rezando y despidiéndose de la Señora, que fue seguidamente metida en la gruta, ordenando se le pusiera una lámpara encendida, la cual era pequeña y de bronce, tapiando después la entrada que más tarde la maleza cubrió no quedando rastro de semejante gruta».

Desde el 714 que se produce la ocupación, hasta la reconquista de Cabra en el año 1237, habían transcurrido varios siglos en los que se conservó intacta en aquella pequeña cueva. De esta época arranca la aparición de la Virgen, encontrándose recopilado en el escrito perteneciente a la fundación de la villa de Cabra por Don Narciso García Montero Pelayo, en 1630 en que se nos aclara que hay varias versiones sobre su aparición, pero que él recoge la más generalizada:

«Relato del Cautivo».

«Sabrá Señor, cómo habiendo estado cautivo muchos años en la ciudad de Córdoba bajo el dominio de un caballero moro, me persuadía para que me convirtiera a su religión. Yo le solicitaba tiempo para pensarmelo, mas transcurrido éste y viendo que la paciencia se agotaba decidí huir, ya que conocía su carácter y sabiendo que las amenazas que solía hacer las llevaba a la práctica; temiendo por mi vida una noche me escapé, y cruzando montes y caminos llegué hasta la Sierra de Cabra, cobijándome allí donde por espacio de dos años, hasta que una tarde reposando en lo más encubierto del monte, en la cara que mira a la ciudad, comprobé como en la piedra se abría una oquedad, que bien pudiera ser la entrada de una cueva, me acerqué para asesorarme, pero como la tarde declinaba y la luz era cada vez más tenue, opté por retirarme a mi cobijo y regresar al día siguiente; ya de mañana, con los primeros rayos de sol salí hacia el lugar impulsado por mi curiosidad, accedí al interior encontrando la bendita imagen de la Virgen: Dichoso estuve venerándola y dando gracias por haber

tenido la dicha de haberla descubierto».

Dio parte de este suceso al ilustre obispo de Córdoba, divulgándose el caso por el pueblo y haciéndose notoria la aparición entre los cortesanos y moradores de él. Consintió el rey por interposición del obispo acudir al sitio para verificar lo narrado. Partiendo Su Magestad con toda la comitiva por los caminos angostos y escarpados, llegaron a la cumbre de la montaña. Confirmándose, y llorando de gozo se fundieron en oraciones y plegarias.

Intentaron traer la Santa reliquia hasta Cabra, para ser depositada en el templo mayor de la ciudad. Y viendo que era más fácil subir éste que bajarla, pues quizás por intervención divina parecía estar tallada en la misma serranía, no pudiendo moverla del sitio en que se encontraba, acabaron desistiendo de la intención, hasta que pasado un tiempo se decide levantar una iglesia en la sierra, en el lugar denominado la Viñuela, por haber suficiente agua para realizar la obra, sin embargo, cuenta la tradición que estando reunidos los materiales, sin saber cómo, estos aparecieron en la cumbre, a escasos metros de la gruta en que se había mostrado. Observando que era agrado de Dios y de la Santísima Virgen se concluyó erigiendo el templo en el dicho lugar y entronizándola en el altar mayor. Mandó el pastor eclesiástico se le diese título «de la Sierra», a modo de respeto por haber estado tantos siglos en sus entrañas.

Podemos afirmar que la imagen actual, no es aquella del tiempo de los visigodos llamada de Santa María, pues sus características materiales y formales nos llevan a la conclusión de que se trata de una talla gótica de finales del XIII, principios o mediados del XIV, pero no más antigua. A esto hay que añadir que las primeras fuentes documentales fidedignas en la que aparece dicha advocación, es una escritura redactada en Cabra en 1396, en la que Alfonso Gutiérrez de Mena y su mujer Urraca, vecinos de cabra, venden al consejo de la villa la parte de la Nava, llamada de Santamaría de la Sierra, en el término de la misma villa. Esto lo indica la «HISTORIAS ANTIGUEDADES DE LA NOBILISIMA CIUDAD AEGABRA; OY VILLA DE VABRA EN LA DIOCE-

SI DE CORDOVA EN EL ANDALUCIA», que escribió el doctor Don Juan de Vega y Murillo en Aguilar, año de 1668. La otra fuente es el «Libro de la Montería» de Alfonso XI, en el que se hace mención al robledo de Santa María.

DESCRIPCION DE LA IMAGEN

Hasta hace relativamente pocos años, casi nada se sabía de las características formales y materiales, debido a la tradición de ir ataviada con vestiduras postizas, que al ser cambiadas jamás dejaban verla en su talla, pues las mudas más interiores nunca se quitaban, por ese infundido temor consistente en la falta de respeto hacia ella, si se llegara a contemplar sin vestidura alguna. Únicamente se podía admirar su rostro y sus manos, ambos muy deteriorados por el paso del tiempo y las restauraciones sufridas a cargo de aficionados, que se limitaban a superponer capas pictóricas allá donde se veía una pérdida de policromía, incluso llegando a desvirtuar la fisonomía original de la Virgen.

Gracias a la intervención restauradora llevada a cabo por Don Miguel Arjona Navarro en 1978, bajo la comisión gestora presidida por Don Modesto Pérez-Aranda Rojas, se conocen muchas características de la imagen, que estuvo a punto de perderse, pues la inspección que se hizo antes de su restauración la encontró con un aspecto desolador. estaba totalmente carcomida, muchas zonas le habían sido cercenadas, como pliegues del vestido, los brazos y manos fueron sustituidos por otros, la corona y manto tallados en la cabeza también se los habían quitado. Todo por el afán de vestirla y adecuarla a las diferentes modas. La Virgen había llegado hasta nosotros milagrosamente. Tras ser restaurada y recuperada su fisonomía original en lo posible, volvió a ser vestida por devoción popular.

Es una talla en madera de álamo blanco policromada de 1,28 metros de altura total. Por la policromía conservada, por la flexión de una de las rodillas y por los pliegues del vestido se puede incluir en el siglo XIV. En su parte trasera inferior puede observarse una cavidad, quizá para aliviar peso o como lugar para guardar reliquias, costumbre



Ermita de la Virgen de la Sierra.

muy generalizada en la Edad Media que servía de algún modo de consagración de la imagen.

El niño que porta en sus brazos no es el original, cuenta la tradición que éste lo guardó para siempre el rey san Fernando. El actual es fruto del barroco.

La iconografía de la Virgen es de tipo oferente, en la que María sujeta al niño con las manos a la altura del vientre, subrayando así el concepto materno. Existe una descripción por Don Narciso García Montero Pelayo de la segunda mitad del siglo XVIII, que por su exactitud creo no haya otra más acertada: «El rostro aguileño, frente espaciosa y serena, nariz pulida, boca muy pequeña y perfecta, ojos azules y pintados que parece mirar con repente pero agradable, de color blanco y algo sonrosado, así como al contemplarla puede que no llame la atención en la primera impresión, pero tiene un algo misterioso que parece envolverla y que produce los más elevados pensamientos».

FE Y DEVOCION A TRAVES DE LOS SIGLOS

Según se deduce de algunos documentos ya mencionados a mediados del XIV estaba erigido el Santuario, aunque no se trata del actual, conociéndose que este es el resultado de la reconstrucción anterior en los siglos XVI y XVII ya que el primero se encontraba en lamentable estado de ruina.

Es muy probable que paralelo a la construcción de la primera ermita, la erigiera la Cofradía de Nuestra Señora de la Sierra para rendirle culto, más no tenemos fuentes documentales hasta la segunda mitad del XVI, siendo su primer hermano mayor conocido Don Cristóbal Fernández Tejeiro desde el 14 de Agosto de 1560.

A partir de mediados del XIV, la cofradía organizaba el ocho de Septiembre solemnes cultos como tributo, adornando la iglesia con lámparas de plata y otros enseres de gran valor. Llegado este punto hay que aclarar que la Virgen bajaba a la ciudad en caso de epidemias, sequías, plagas... El día 8, en el que se celebraba, acudían al Santuario muchas hermandades de diferentes poblaciones vecinas, plantaban tiendas en sitios señalados, desplegaban banderas y tremolaban estandartes al son de los clarines y otros instrumentos, haciéndose una solemne procesión en que iba la imagen con numeroso cortejo. Esto duró hasta los años del 1600, pues en lo sucesivo, ignorándose el motivo se oscureció el fervor de tal manera, que apenas había una docena de personas en el referido día. Hasta que llegó el 24 de Junio de 1621, en el que subieron a la ermita a Pedro Martín Pacho, natural de Cabra hortelano, tullido de pies y manos, dejándolo sólo para que rezase ante ella, más vio que una de las velas se caía, produciendo un incendio en el camarín, el pobre tullido temiendo ardiese la

imagen querida de la Virgen y sintiendo no poderla socorrer, hizo un gran esfuerzo y alió andando hacia el altar, quedando completamente curado, no habiendo rastro alguno de la vela caída ni de incendio. Este milagro consta de manera oficial en acta del cabildo de 24 de Junio de 1621, suceso que conmocionó la comarca, volviéndose a encender el fervor, incluso teniendo que acordar cabildo para dar sitio en el Santuario a los vecinos de Lucena, Doña Mencía, Zuheros, Monturque, Baena, Aguilar...

En el manuscrito de Don Juan de la Vega Morillo y Aguilar, recopila un poema en elegantes décimas del poeta local Jerónimo de Herrera en el nos relata algunos de los milagros realizados por la Virgen. Por falta de espacio sólo incluimos algunos fragmentos:

8 *Otro niño fue llevado
a ver esta procesión,
y por vuestra intercesión
volvió entero, y fue quebrado
otro también, que lisiado
trajeron de su lugar
a vuestro templo a velar
se sintió sin ligaduras,
sano de dos quebraduras
en llegando a vuestro altar...*

23 *comprueba la pluma mía
la firme razón que alega
con una niña ciega
vino desde Luque un día
que sin pecar parecía
tan grande tormenta y cruz
más vos quitando el capuz
que puso sus ojos nieblas
alumbrásteis las tinieblas
como madre de la luz.*

24 *De Priego un niño trajeron
que una gran piedra tenía,
y aunque le abrieron la vía,
sacarsela no pudieron,
por imposible la cura dieron
deteniendola en vos segura,
los que al niño os presentaron
pues al instante lo hallaron
sin la piedra y sin rotura...*

Durante finales del siglo XIX nos encontramos con un nuevo período de tibieza en fervor hacia la Virgen. Como reacción, en los primeros años de nuestro siglo, un grupo de devotos lleva a la práctica un titánico esfuerzo, que se manifiesta en un conjunto de realizaciones entre los que se encuentra el inicio en el esplendor de la fiestas patronales. Por estas fechas se hablaba de la

necesidad de que fuese proclamada, de manera oficial, patrona de Cabra, lo que supuso una reactivación del fervor perdido. Por un decreto del Papa Pío X del 12 de Agosto de 1908, la Virgen de la Sierra quedó declarada oficialmente como patrona de los egabrenses. Se acometen obras en el Santuario, se lanza la idea bajo iniciativa de Don Manuel Mora Aguilar, de organizar una gran romería de ámbito comarcal bajo títulos de «votos y promesas». Constituyendo un verdadero éxito, la cual se encuentra en continuo auge. Años más tarde es nombrada alcaldesa perpétua de la ciudad, desde entonces cuando llega a Cabra el 4 de Septiembre el alcalde le entrega el bastón de mando para recogerse cuando vuelve a la ermita el primer domingo de Octubre, entregándola en su lugar un ramo de flores.

La Virgen de la Sierra es objeto de un gran número de romerías a lo largo del año, que se van desgranando cual rosario en distintos días señalados, casi siempre en domingo. En dichas romerías tantos egabrenses como foráneos suben para rendirle pleitesía, entre éstas destacamos: la romería de la Candelaria que es la primera que se celebra del calendario, tiene como característica peculiar la procesión del Niño alrededor de la ermita, tras esta, celebranse los oficios litúrgicos, sorteándose más tarde entre los asistentes las roscas de pan y dos pichones.

Otras romerías son las del comercio y panadería, las hermandades filiales de Sevilla, Madrid, Málaga, Nueva Carteya..., la de los transportistas, banda de música, hortelanos, deportistas, la nacional de gitanos con procesión de la imagen alrededor de la ermita, la de de votos y promesas que es la romería que organiza la cofradía, desde que vislumbran los primeros rayos de sol se comienzan a ver por los diferentes caminos y veredas que llevan al santuario, gran número de peregrinos, unos a pie, otros a lomos de algún aznillo descalzos, incluso de rodillas, todos movidos por la misma causa: cumplir alguna promesa que se le había hecho a la Santísima Virgen. Tras la misa sale en procesión por la ermita y se le canta la salve. Los peregrinos vuelven a su lugar de origen, no revisitando el carácter festivo que se vive en las otras.



La bandera de la Virgen es ondeada sobre los egabrenses.

También descuellan la romería de la hermandad del Rocío de Cabra, la bajada del 4 de Septiembre hasta el pueblo y su subida el 12 de Octubre, concluyendo el año romero con la de la fe y la familia.

Como regalo por alguna intercesión concedida o simplemente fruto del amor que se le profesa, con el paso de los siglos la sagrada imagen se ha visto rodeada de un gran cúmulo de enseres de alto valor artístico, destacando vestidos con los que es ataviada. Cada uno de ellos se compone de saya, manto, corpiño y el vestido compañero para el niño. Desde el más antiguo que data de 1763 de tisú de plata y dibujo de seda de colores, donado por la infanta María Teresa de Borbón, al más moderno de terciopelo azul, bordado en oro donado por Don Antonio Méndez Córdoba en 1962, su número se acerca a la treintena. Destacando el inigualable manto verde agua (en Cabra se le denomina «blanco» pues por el paso del tiempo el color del terciopelo se tornó de un tono amarillo oro), bordado en 1864 por las Madres Agustinas de Cabra, según un dibujo de Francisco Iglesias y que luce la Virgen en su procesión el 8 de Septiembre donado por Doña Dolores Alcántara Ulloa, viuda de Zejalbo.

El de terciopelo verde bordado en hilo de oro, donación de la vizcondesa de Termes, junto a otro donado por la misma señora tejido en Francia a principios de siglo.

Podremos seguir describiendo muchos otros mantos de brocados, tisús, damascos, sedas, que por falta de espacio omitimos.

Otros enseres destacables son el estandarte de terciopelo rojo, bordado en oro de la misma fecha que las andas en que es portada el día 8 de Septiembre, construida por un basamento con cuatro columnas y un templete con cuatro frentes en arco apuntado y polilobulado a la manera de una crucería gótica, un gran resplandor y media luna, todo de chapa de plata cincelada. Se hizo siendo hermano mayor Don Francisco Alcántara Narváz en 1858 y se realizó en Sevilla por el artista platero Don Manuel Acevez. Son también admirables la labor de orfebrería de la corona, rostrillo y peto, así como algunas alhajas.

FERIA Y FIESTAS EN HONOR DE MARIA SANTISIMA DE LA SIERRA

La actual feria y fiestas tienen su origen a principios de presente siglo, como resultado de la fusión de la real feria municipal de ganado y las fiestas patronales en honor a la Virgen. Los actos del día 8, no tenían el carácter multitudinario que hoy reviste, ya que al mismo tiempo que la feria del ganado que se celebra el 14, 15 y 16 de Septiembre decaía, poco a poco las de la Virgen iban adquiriendo esplendor. Tras varios cambios de fecha ambos festejos acaban fundiéndose para lle-

gar hasta nuestros días fijados del 4 al 8 de Septiembre, bajo el título de «feria y fiestas en honor a María Santísima de la Sierra patrona de Cabra», desapareciendo por completo la real feria municipal del ganado. Las fiestas de la Virgen están declaradas de interés turístico nacional por resolución de la dirección general de promoción del turismo del 4 de Febrero de 1972.

En ellas como en un ritual, los días previos al 4 de Septiembre, comienza a percibirse un ambiente especial, pues Cabra se prepara para recibir a su patrona. Las calles se engalanan, se encalan las fachadas, las pandillas de jóvenes ultimán los detalles de las carrozas que recibirán a María. El día 3 de Septiembre y los días previos al 8 y subida al santuario, así como en las fechas reseñadas, sale por las calles la bandera de la Virgen anunciando que María estará pronto con los egabrenses. Según cuenta la tradición esta bandera junto al tambor que la acompaña en su desfile tienen sus orígenes, en la toma de Cabra por el rey San Fernando, que se la arrebató a los árabes y regaló a la Virgen tras su aparición. Esta bandera que hace las delicias de los egabrenses, es paseada al compás de un redoble muy peculiar de tambor y en determinados momentos es desplegada y tremolada al viento, el ritmo del tambor se acelera y todos cuantos la ven acuden apresurados y agachándose se agolpan bajo ella, deshaciéndose en vivas y alabanzas hacia la patrona pues es como si esta nos protegiera.

Llegado el día 4, desde muy temprano se nota un constante peregrinar hacia el santuario para acompañarla en su difícil descenso por caminos estrechos, pendientes y polvorientos, ocho kilómetros la separan de los egabrenses. La Virgen es portada a hombros por costaleros. Para ayudar a estos en su difícil bajada, en la parte trasera de las andas de viaje, se le atan unos cordeles para cuantos quieran ayuden a retener el paso de la Virgen y ésta no se precipite por la inclinación del terreno, en la subida se colocan en la parte delantera para aliviar el ascenso de los costaleros.

A las 15,30 p.m. se reza el Santo Rosario y a las 16 horas sale majestuosa por las puertas de la ermita al son de los repiques de las campa-

nas del santuario y de todas las iglesias de Cabra.

En la difícil bajada, la Virgen es parada en puntos determinados para el descanso de los romeros, primero en «La Viñuela», luego en el paraje denominado de «los Colchones» pasando por el «Peñón de la Beata» y la «Cuesta de las promesas», a medida que se aproxima a Cabra el gentío se hace más intenso, llegando a ser difícil el avance de la Imagen. Tras los colchones llegará el cortijo llamado «Casilla de la Salve», allí el paisaje cambia y 11 que eran bosques de encinas, jaras, alcornoques, tomillo, romero, majoletas, etc..., se transforman en bellos olivares. Aquí se volverá a descansar y mientras se le canta la Salve, las mujeres la mecen. La Salve es una plegaria muy particular en la que una voz entona una frase y el pueblo la repite. A continuación seguirá su camino entre cánticos populares y las tradicionales coplas de la Virgen que ya no dejarán de escucharse hasta que vuelva a la ermita.

Dichas «coplas» son el himno a la Virgen, de autor anónimo. Tras el último descanso en el cortijo de «Góngora» llega a Cabra, donde una multitud ingente que le espera, se une a los que la han acompañado y en el paso a nivel de la vieja estación de ferrocarril, es vuelta hacia la Residencia Sanitaria para que los enfermos y familiares que allí se encuentran puedan rezarle.

Una vez recibida en la población es conducida a la bonita barriada que lleva su nombre, donde será cambiada de vestiduras, las andas de viaje se limpiarán de polvo del camino y las flores se renovarán por otras más frescas. Mientras los costaleros acuden a sus casas para refrescarse y a las 21,30 horas aproximadamente hará su entrada triunfal por los arcos de la calle Baena, pues ésta era una de las antiguas entradas a la ciudad, que por el crecimiento de la población ha quedado en el centro, pero se sigue haciendo por tradición. Será recibida por el clero, autoridades municipales y demás representantes de la ciudad, así como por el pueblo en masa. Tras ser recibida e impuesto el bastón de Alcaldesa, atraviesa los arcos al son del himno nacional, entre multitud de cohetes, aplausos y vivas. Componiéndose la comitiva de la siguiente manera: en primer lugar la bandera y el estandarte de



El primer Domingo de Octubre la Virgen es subida al Santuario.

la Virgen, a continuación las hermandades de gloria y pasión, así como todos los colectivos que quieren acompañarla, tras ellos aparece la divina Serrana, sencilla pero magníficamente ataviada, junto a ella, la Junta de Gobierno con el Hermano mayor a la cabeza y los demás representantes religiosos, políticos y civiles de la ciudad y la banda de música, cerrando el cortejo cientos de jinetes y amazonas a la grupa de briosos caballos y las carrozas que rondan el número de 50, hechas con flores de papel. La primera de ellas es la carroza de la reina de la fiesta y corte de honor. Cuando llega al templo de la Asunción y Angeles, donde se alojará durante un mes, es preparada para la solemne procesión del día 8 de Septiembre, día grande, cuando Cabra se viste de gala, despertando el pueblo bajo una diana de la Banda municipal, tocando alegres canciones como el famoso «Despierta Sierrita». Con posterioridad se celebra con gran boato una función religiosa. Por la tarde-noche se abrirán las puertas de la Asunción y la Virgen de la Sierra, centro de la comarca este día portada en sus andas de plata, aparecerá majestuosa con sus mejores galas.

Si el día 4 es de carácter festivo, esta procesión será mucho más

solemne, la Virgen fundida en los corazones de los allí presentes, será procesionada entre gran número de alumbrantes dejando una plegaria en cada esquina. A su regreso al templo, su casa durante el mes de Septiembre, el cielo se ilumina con los fuegos de artificio y entre bengalas concluye la feria y fiestas en honor de nuestra madre.

Hasta que sea subida en la primera quincena del mes de Octubre, la iglesia se convertirá en un auténtico punto de peregrinación por parte de los egabrenses, acudiendo todos los días a rezarle.

A la vez se irán desarrollando gran número de actos religiosos como la Novena, la presentación de los niños nacidos en ese año, la misa de impedidos, etc.

Transcurrida su estancia, la Virgen regresa a su Santuario, quedando los egabrenses tristes, pero saben que ella seguirá velando por todos desde la «casita blanca».

Siendo estos a grandes rasgos, la devoción e historia hacia María Santísima de la Sierra de Cabra.

NOTAS

(1) Egabrenses: gentilicio de los naturales de Cabra (Córdoba).

(2) Hissio: uno de los siete varones apostólicos.

BIBLIOGRAFIA

Albornoz y Portocarrero, Nicolás «Historia de la ciudad de Cabra». Madrid 1909.

Aranda Doncel Juan, Coord. «Congreso de religiosidad popular en Andalucía». Ed. Cajasur publicaciones e Ilustrísimo Ayuntamiento de Cabra. Cabra 1994.

Nieto B. «La Asunción de la Virgen en el arte». Madrid 1950.

Santiago Contreras, Alfonso «Notas recopiladoras sobre la Historia y Antigüedades de la Nobilísima ciudad de Cabra en Diócesis de Córdoba en el Andalucía de Don Juan de la Vega Murillo y Aguilar» Ed. La Cofradía. Cabra 1992.

Ortiz Juárez Dionisio. Cood. «Catálogo artístico y monumental de la provincia de Córdoba» Tomo II Ed. Excelentísima Diputación Provincial de Córdoba 1983.

Calvo Poyato José «Pregón de las Fiestas de Septiembre» Ed. Decenario el Egabrense n.º 244, de 5 de Septiembre de 1980. Cabra.

Periódico mensual independiente «Cabra 30 días» n.º 1. Septiembre Cabra 1993.